



A LOS SUPERIORES Y DELEGADOS DE CIRCUNSCRIPCIÓN
A LOS DELEGADOS DE LAS CASAS DEPENDIENTES
A LOS SUPERIORES DE COMUNIDAD
A TODOS LOS COHERMANOS

*«La esperanza os tenga alegres; manteneos firmes en la tribulación,
sed asiduos en la oración» (Rom 12,12)*

Queridos hermanos:

Os envío mi saludo fraterno y os manifiesto mi cercanía a todos –en nombre también del Gobierno general– en este tiempo de prueba que estamos viviendo, a causa de la pandemia del coronavirus Covid-19.

Dirijo un pensamiento especial a nuestros cohermanos que, desafortunadamente, como os refirió nuestro Secretario general el pasado 1 de abril, han quedado contagiados por el virus. Tenemos la seguridad de que todos estamos rezando por ellos, para que puedan afrontar esta prueba con fe y serenidad, con la certeza de que todo irá bien.

Estamos a punto de comenzar la Semana Santa, un “tiempo de gracia” que nos apremia a unirnos en oración con toda la Iglesia en la memoria del misterio de la pasión, muerte y resurrección de Jesús. Uniéndonos al Maestro, podemos mirar con valentía las situaciones de sufrimiento ya presentes de varias formas en el mundo y agravadas, ahora, por esta pandemia que está produciendo dolor y muerte, y también miedo e incertidumbres.

Ante semejante cuadro, la Semana Santa nos motiva a buscar más aún en Jesús muerto y resucitado el sentido de cuanto está sucediendo. Efectivamente, creemos que *«tenemos un ancla: en su cruz hemos sido salvados. Tenemos un timón: en su cruz hemos sido rescatados. Tenemos una esperanza: en su cruz hemos sido resanados y abrazados para que nada ni nadie nos separe de su amor redentor»* (Papa Francisco).

Acojamos este amor como don, de modo que nos lleve a una verdadera conversión, como reafirma el mismo papa Francisco en su oración, reapropiándola como nuestra: *«Señor, en esta Cuaresma resuena tu apelación urgente: “Convertíos”, “volved a mí con todo el corazón” (Jl 2,12). Nos llamas a recibir este tiempo de prueba como un tiempo de opción. No es el tiempo de tu juicio, sino de nuestro juicio: el tiempo de elegir qué cuenta y qué pasa, de separar cuanto es necesario de cuanto no lo es. Es el tiempo de replantear la ruta de la vida hacia Ti, Señor, y hacia los demás»*.

Hagamos esta súplica por intercesión de nuestro Fundador, el beato Santiago Alberione, de quien hoy celebramos el aniversario del nacimiento. También él afrontó situaciones difíciles en el curso de la historia de la admirable Familia Paulina. Baste recordar la Primera y la Segunda Guerra Mundial en el pasado siglo, con todas las consecuencias en la vida personal, social, institucional y eclesial. No obstante todo, a la luz de algunas

opciones fundamentales, apoyadas sobre todo en la fe, él fue adelante con quienes estaban a su lado.

Demos gracias a Dios por el don de la vida de nuestro Fundador, que ciertamente nos diría en este tiempo ajetreado: «¡Adelante con ánimo! Habrá jornadas iluminadas por el sol, pero habrá también jornadas un tanto nubladas [...] Aprovechemos unas y otras. Aprovechemos las mismas tentaciones; sean como un despertar, una llamada: ¡el Señor está conmigo!» (Vademecum, 355).

Abramos el corazón y la mente al Espíritu del Señor, para que nos ilumine en llevar a cabo nuestra misión con denuedo y, quizás, a reinventarnos en muchos aspectos de nuestra vida. A este respecto, ciertamente la situación actual causada por esta pandemia nos lleva a hacer el apostolado tradicional con mayor creatividad, pero también a asumir con más audacia las tecnologías digitales y las redes sociales (*social network*).

En este momento es fundamental seguir las indicaciones de las autoridades sanitarias locales, de manera que cada uno pueda dar su aporte personal para vencer, juntamente a todos los integrantes de la sociedad, esta pandemia. Tocante a esto entristece recibir la noticia de que algún paulino no obedece a las medidas de seguridad, poniendo en riesgo su propia vida y la de los cohermanos. Recordemos que las reglas son válidas para todos. ¡No estamos por encima de los demás!

Este tiempo nos induce asimismo a mirar con premura al pueblo que el Señor nos ha confiado, especialmente los pobres, que ciertamente están en una situación aún más vulnerable. Somos profetas no solo para el anuncio del Evangelio con los medios a nuestra disposición, sino también en promover la vida en todos los sentidos, recordando que «Dios ama al que da con alegría» (2Cor 9,7). Oremos por todas las víctimas de esta pandemia y por sus familiares, así como por nuestras comunidades, nuestros colaboradores laicos y toda la Familia Paulina.

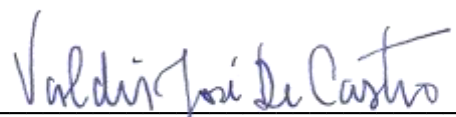
El Secretario general seguirá informándoos sobre las consecuencias de la pandemia en nuestras comunidades.

Queridos hermanos, las dos mesas –la Palabra y la Eucaristía– sean nuestro punto de unidad y nuestro alimento en el camino. Os deseo a todos una fecunda Semana Santa, para llegar a una gozosa Pascua de Resurrección.

Fraternamente,

Roma, 4 de abril de 2020

136 años del nacimiento del beato Santiago Alberione



P. Valdir José De Castro, ssp
Superior General